



Tercer artículo de la serie: Diócesis y Comunión Eclesial

La diócesis: ¿administración o iglesia particular?

Oficina de Comunicaciones Vicaria de Pastoral

Para El Visitante

¿De qué se trata la diócesis exactamente?

Aparte de repuestas inspiradas en el ideal de la doctrina, muchos de los que trabajan a nivel parroquial responderían espontáneamente que, para ellos, la diócesis se trata de una realidad que les sobrepasa, algo que no les incumbe. Claro está que detrás de ese "algo" hay unos contenidos, más o menos vagos, que varían según la diócesis en que se viva y su evolución.

Para algunos, ese "algo" se sigue identificando con una idea de administración, oficinas, archivos y delegaciones que producen un sin fin de circulares y disposiciones para regular la acción pastoral. Son servicios a los que, a veces, viene bien recurrir en busca de materiales de trabajo. Sin embargo, de los que no se suelen recibir con agrado las normas, porque se ven como venidas "de las alturas" y poco adaptadas a cada situación concreta. De ahí al desinterés y a la pasividad respecto a lo que va más allá de las fronteras de la parroquia, no hay más que un paso.

Por diferentes motivos, otras veces la percepción que se tiene de la diócesis es la de centralización. Las reacciones ante este concepto son de dos tipos. Una de un cierto rechazo o desconfianza, porque se piensa que allí tienen "la última palabra", "frenan las iniciativas", o "nos piden que hagamos lo que a ellos les parece". La descripción puede parecer caricaturesca. Además las diferencias entre las diócesis son tantas que una descripción como la que aquí se hace no puede pretender reflejarlas todas.

La evolución de muchas diócesis en los últimos años, a través de encuentros de formación y reuniones diversas, está llevando a los agentes de pastoral a descubrir un rostro diferente que pone el acento en el compartir, en la corresponsabilidad y en el encuentro. A pesar de todo, la impresión de que una diócesis es una especie de administración o una autoridad centralizadora es todavía frecuente. Esto puede deberse al tipo de funcionamiento en algunas de ellas y también, al peso excesivo que ha tenido durante siglos la perspectiva jurídica de la vida eclesial. No puede afirmarse que, a partir del Vaticano II, ese exceso haya desaparecido en todas partes.

No es tan fácil despojarse de una mentalidad de la que hemos estado impregnados y que subsiste, a veces, detrás de afirmaciones e intenciones renovadoras.

Un problema fundamental

La conclusión que podemos sacar es que las reacciones descritas manifiestan un juego de fuerzas entre "base" y "vértice" de la diócesis.

Hay una tensión entre esos dos polos. En sí misma, una tensión puede ser fecunda y signo de vitalidad. Pero cuando se da como hemos tratado de esbozar, es que se vive con distancia entre la gente que está en la base de la vida eclesial y los que están en el nivel de la coordinación diocesana. En algunos casos, más que una distancia es una especie de "zanja" que se ha ido cavando a causa de las diferencias de mentalidad, lenguaje y modos de situarse ante la realidad que tienen unos y otros.

Es difícil "pasar" de un lado a otro de la zanja. Los malentendidos se van multiplicando inevitablemente y hacen que la

tensión sea más problemática y dolorosa. Donde se constate esta tensión, puede afirmarse que hay un problema de fondo que atañe a la misma naturaleza de la Iglesia, llamada a la comunión. La comunión no significa ausencia de tensiones, pero sí exige la convergencia de las energías para construirla, en lugar de ahondar la separación.

A la luz del ideal...

Si el problema afecta a la naturaleza de la Iglesia, a nivel diocesano en este caso, conviene detenerse a considerar esta naturaleza que se expresa en cada una de las Diócesis y en la comunión de todas ellas. El concilio califica a la Diócesis como "Iglesia particular".

"La diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía al Obispo para ser apacentada con la cooperación de sus sacerdotes. De suerte que, adherida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo..." (Ch. D. 11)

De "Sociedad perfecta" a la "Comunión"

A lo largo del Siglo XX ha ido cambiando, poco a poco, la manera de concebir la Iglesia. Sin duda alguna, el momento más importante de esta transformación corresponde al Concilio Vaticano II. Antes se presentaba a la Iglesia como "sociedad perfecta" fundada por Cristo. Este concepto de sociedad conduce a poner el acento sobre lo que regula esa sociedad: su organi-

zación, las estructuras, las leyes y las obligaciones de sus miembros. En la Iglesia se acentuaban siempre los aspectos jurídicos e institucionales.

Por otro lado, al decir "sociedad perfecta" se corría el peligro de sacralizar demasiadas cosas, haciéndolas inmutables. Afirmando su carácter de sociedad fundada por Cristo, podíamos pensar y transmitir la imagen de que, como en otras sociedades, todo está centralizado alrededor del Jefe. Con esto, también se reforzaba la tendencia a acentuar el aspecto jerárquico en un sentido centralizador.

La transformación de este "modelo" se basa en definir a la Iglesia a partir de su vida, más que de sus estructuras organizativas, como misterio de comunión. La Iglesia se comprende a sí misma como una realidad humana penetrada por una presencia divina, en palabras de Pablo VI. En eso consiste su misterio, en que es algo mucho más profundo que lo que podemos observar en ella. Es signo e instrumento del Amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Sus miembros no son "gente del sistema" o "contra el sistema", sino "personas en comunión".

La relación con Cristo nos introduce en esa comunión trinitaria, como Él nos lo ha revelado. Y ésta no es sólo un modelo exterior que imitar, sino la fuente y la cima de toda la vida eclesial (Cf. L.G. 2-4).

Volviendo a las fuentes de la escritura y de la fe, la Iglesia del Vaticano II redescubre que los aspectos jurídicos o institucionales habrán de estar integrados y al servicio de una dimensión que es prioritaria en el modelo que debe encarnar: la comunidad de fe y vida. Todos los bautizados son hermanos, en camino hacia una comunión cada vez más plena. Esta co-

munió no crece a golpe de definiciones y costumbres sacralizadas, sino por la conversión permanente de todos al Reino de Dios.

El sentido misionero de esta concepción de Iglesia es mucho más humilde. A la vez, más dinámico. No se trata de implantar la Iglesia como sociedad perfecta allí donde todavía no está, sino de ser fermento transformador del mundo hacia horizontes cada vez más amplios de fraternidad, solidaridad y comunión universal.



BIENVENIDOS JÓVENES

AL ENCUENTRO CON CRISTO Y SU MISIÓN...

JOVEN, SI HAS CONOCIDO A CRISTO...

¡ATREVESE A ANUNCIARLO!

1 al 4 de septiembre de 2005

Coliseo Héctor Solá Bezares

Caguas, Puerto Rico

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
DIRECCION NACIONAL DE PUERTO RICO
RICO
PO BOX 191862
SAN JUAN, PUERTO RICO 00919-1862
TELE. 787-754-0995, 0747
FAX. 787-754-0749